

PRÓLOGO:

El siguiente relato ha sido creado, organizado y redactado íntegramente por el alumnado de Refuerzo de Lengua de 1º ESO A/B durante el segundo y tercer trimestre del curso 2020/21. El proyecto fue ideado por el profesor abajo firmante, con la intención de desarrollar en los estudiantes el gusto por la escritura creativa. Para ello se ha realizado un proceso creativo, utilizado por varios escritores, llamado, “Proceso Organizativo de Mapa”; por el cual se han seguido los siguientes pasos:

Primero: cada alumno/a ha inventado un personaje, mediante la cumplimentación de una “ficha de personaje”, bastante completa, con la que perfilaron datos físicos, psicológicos y vitales de sus personajes. Se leyeron en común y se intercambiaron recomendaciones.

Segundo: una vez completos los protagonistas de la historia; se procedió a la redacción del “Esquema de Tramas”, que consistía en que ellos y ellas fuesen imaginado los hechos o aventuras que iban a vivir sus personajes; votando entre ellos las decisiones que iban afectando a sus protagonistas (como anécdota divertida, contaré que algunos de los sujetos que fallecen en la historia, lo hacían porque su creador/a había faltado ese día). Conforme se iban desarrollando las acciones, se iba haciendo la estructura del relato, que ha resultado dividido en ocho capítulos.

Tercero: cuando finalmente se escribió la estructura de trama del relato; se procedió a la redacción final del mismo. Para esta tarea, el profesor vio como opción más adecuada que él mismo tecleara la historia que ellos y ellas iban contando oralmente, al tiempo que lo iban viendo en la pizarra digital del aula. Esta tarea ha resultado ser la más larga, puesto que era la más complicada; ya que requería de corrección gramatical, ortográfica y de estilo. Asimismo, se hacía una lectura correctiva al principio de cada clase, para revisar lo que se había escrito en la anterior.

Cuarto: lectura correctiva final, realización por ellos mismos de la portada del relato, e impresión y difusión de la misma; con la intención de motivar al alumnado por el largo y complicado trabajo que han realizado.

Por otra parte, debemos advertir que la historia no es que sea precisamente lo políticamente correcta que debiera; mas no se ha querido censurar en exceso sus ideas, por temor a que se desmotivaran y por la firme convicción personal del coordinador de que la expresión artística no debe ser censurada. Por esta razón, rogamos que no se tengan en demasiada consideración algunos sucesos violentos y varias conductas contrarias a la coeducación.

Personalmente, me permito opinar que ha sido un proyecto novedoso y entretenido, que ha provocado en los alumnos/as el interés por la creación literaria; puesto que su motivación ha sido palpable a lo largo de todo el proceso.

AUTORES:

1º ESO A:

Adrián Blanca Bermúdez, María Domínguez Rodríguez, Míriam González Cifuentes, Carlos Marcelo López, Hugo Triano Paniagua.

1º ESO B:

Iván Cisneros Vera, Oliver Díaz Pareja, Matías Martínez Galarza, Guillermo Mata Morente, Aarón Ramírez Nieto, Irina Trujillo Martín, Lucía Jiménez Mancera.

COORDINADOR:

Álvaro Fernández Herrezuelo.

CAPÍTULO 1: EL PRIMER CRIMEN

Chispas paseaba por los callejones de la ciudad. El sol acentuaba el brillo de su cabello dorado y de sus inusuales ojos naranjas. Volvía a casa tras haber trabajado en su despacho secreto: ella era una heroína que doblegaba a sus malvados enemigos con su lengua viperina y sus manos mágicas.

De repente, al cruzar un oscuro pasadizo; se percató de que un grupo de personas atacaba a un hombre de rasgos eslavos, que se defendía inútilmente de sus agresores.

Ella se acercó sigilosamente hasta esconderse detrás de un contenedor de basura; desde donde observó que cuatro siniestras figuras maniataban a aquel hombretón de frías facciones.

-¡Maldito, dinos de una vez cuál es la ruta que usáis para llevar la droga hacia el este! -Le ordenaba Moha, mientras era apaleado por sus colegas de banda.

-¡Habla ya o te arranco los dientes de uno a uno! -Reía El Moco, en tanto que terminaba de ajustar las ataduras.

Chispas, que lo presenciaba todo desde su escondite, reconoció a los miembros de aquella malvada banda: eran los VDK, unos peligrosos delincuentes de sobra conocidos por ella.

George, aquel al que estaban torturando, apenas podía articular palabra a causa de los golpes recibidos, que lo tenían medio inconsciente.

La chica de los ojos naranjas, al saberse perdedora en un posible enfrentamiento contra los miembros de la banda; decidió sacar su teléfono móvil y avisar la policía.

Al otro lado de la línea, el inspector Juan carraspeó antes de responder.

-Comisaría Central, ¿en qué puedo ayudarle? -Preguntó el agente con un tono de pereza, mientras no le quitaba ojo a un partido de fútbol, que tenía puesto en su portátil y tomaba un café de la máquina.

-¡Ayúdeme, por favor, están atacando a un hombre en el Callejón de Cuba! -Susurraba nerviosamente Chispas.

-¿Puede empezar de nuevo, por favor? -Insistió el inspector Juan, en tanto que se incorporaba de su silla y soltaba el café para anotar la dirección que le daba ella.

-La banda VDK está torturando y amordazando a un desconocido en plena calle -Insistió ella, siempre en voz baja.

-No se preocupe, una patrulla va para allá.

Juan colgó enseguida para precipitarse hacia del cuarto de baño; donde el subinspector Pepe leía el periódico con los pantalones por los tobillos.

-¡Tenemos una urgencia en el Callejón de Cuba! -gritaba Juan al tiempo que aporreaba la puerta- ¡Sal ya!

-Ya va, ya va -protestó Pepe mientras desenrollaba un largo trozo de papel higiénico.

CAPÍTULO 2: VDK (VENTA DE KILOS)

Cuando los dos agentes aparcaron su coche patrulla al principio del callejón, Chispas ya había llamado a su hermano Jaze, tan rubio como ella y con los mismos ojos anaranjados; que apareció en el lugar de los hechos rápidamente, gracias a su súper poder de velocidad, que le permitía correr largas distancias en pocos segundos. Los dos esperaban ansiosamente la llegada de los policías.

-A ver, ¿dónde están esos delincuentes? -Quiso saber el inspector Juan, al tiempo que cerraba la puerta del coche y se ajustaba el cinturón reglamentario.

-Llegan tarde, agentes -protestó Chispas, impotente por no haber podido ayudar a aquel hombre eslavo-; hace más de media hora que los VDK se lo llevaron, inmovilizado y ensangrentado.

-Ni siquiera yo, que he tardado cinco segundos en recorrer los dos kilómetros que separan nuestra guarida de aquí -intervino Jaze, algo contrariado por no haber podido ayudar a su hermana-; he llegado a tiempo.

-¿Y quién se supone que son esos VDK? -Quiso saber el subinspector Pepe.

-Se trata de la banda mafiosa más peligrosa y sanguinaria de todo el planeta -intervino Chispas, dispuesta a poner al día a los agentes sobre la vida y milagros de aquellos delincuentes.

-Son cinco miembros principalmente -interrumpió Jaze a su hermana-: curiosamente no tienen un jefe claro, todos tienen su propio cometido y toman sus decisiones en conjunto.

-¿Y cómo es que no conocíamos de su existencia? -Quiso saber Juan, algo molesto por no tener ni idea de quiénes eran aquellos famosos maleantes- ¿Es que nunca han sido fichados?

-Son tan peligrosos y poderosos que ninguna policía ha logrado echarles el guante nunca -informó Chispas al agente-. Además todo el mundo los teme.

-¿Y cómo son? -preguntó Pepe, intrigado.

-Está Moha -comenzó a relatar Jaze-, que es un experto en logística: vehículos de todo tipo, dispositivos electrónicos y las armas más punteras. Luego Chemi, que es el encargado de producir y distribuir toda la droga que producen. Para continuar, no nos olvidemos de su hermano gemelo Chema, que se encarga de la seguridad de la banda y de controlar a todos los esbirros y esclavos que tienen bajo su mando. Finalmente cuentan con El Moco, un tipo muy violento al que le encargan todas las palizas y asesinatos de la banda; y con Lola, la gobernanta de la isla secreta donde tienen su base central.

-¡¡¡No puede ser!!! -Exclamó Juan, horrorizado ante aquella explicación que le estaban dando Chispas y Jaze- ¡Tenemos que acabar con esa banda cómo sea!

-Pues acompañennos a nuestro cuartel general y les daremos toda la información que necesiten -dijo la heroína de ojos naranjas-. Allí tenemos varios documentos sobre VDK, porque mi hermano y yo llevamos varios años intentando darles caza.

-Vamos pues hasta allí -concluyó Pepe, mientras subía de nuevo al coche patrulla.

CAPÍTULO 3: UN FARDO SORPRESA

Un oscuro cielo plomizo se cernía sobre aquel inmenso prado nevado: un brillante manto blanco lo cubría todo, hasta las retorcidas ramas de los castaños, cubiertas de nieve. La tormenta hacía caer robustos copos sobre las vías férreas que atravesaban aquella campestre explanada. Un tren de varios colores metalizados contrastaba con la blancura de aquel manto invernal, como una ruidosa serpiente que atravesaba aquella explanada.

Los agentes Juan y Pepe, junto a Chispas y Jaze, habían formado una barrera humana sobre las vías del tren, con la descabellada intención de frenarlo. Pues habían tenido el soplo de que en aquella locomotora se transportaba un cargamento de droga, que VDK habría introducido en alguno de sus vagones.

El maquinista, al toparse con aquellos cuatro que lanzaban tiros al aire y hacían aspavientos, presionó urgentemente la palanca de freno, lo que provocó que el tren expulsara enormes chispas y humo conforme iba ralentizando su velocidad.

El tren se paró finalmente a pocos metros de los policías y los hermanos, quienes se subieron al primer vagón con el fin de inspeccionar cada rincón de aquel largo vehículo y encontrar la mercancía, que supuestamente estaba allí escondida. Los pasajeros, sorprendidos ante aquellas personas armadas que husmeaban por todos lados, no se atrevían ni a moverse.

De repente, una enorme explosión hizo que todo el mundo saliera desplazado por el suelo; la deflagración retorció los hierros de los vagones e incendió los compartimentos más cercanos. Por fortuna, un pasajero que era jefe de bomberos en su ciudad, corrió a buscar todos los extintores con los que se encontraba a su paso para vaciar su espuma contra las llamas, provocadas por aquel estallido.

-¡¡¡Salgan con calma hacia las salidas de emergencia más cercanas!!! -Chillaba Alejandro, que era el nombre del bombero.

Mientras el fuego iba siendo reducido y los pasajeros respiraban ya todos el fresco aire del exterior, Chispas y Jaze continuaban con la búsqueda de aquel fardo secreto. Pero fueron Juan y Pepe quienes casualmente encontraron un paquete, abandonado en el vagón de mercancías, que llevaban las siglas de la banda “VDK”. Llamaron a gritos a los dos hermanos y, entre los cuatro, desembalaron aquella misteriosa caja; la cual, tenía una nota pegada donde rezaba: “Esperamos que nuestro petardo os haya gustado; aquí tenéis el cargamento que buscabais”.

Pepe y Juan destaparon aquella caja y, cuál fue su sorpresa, cuando descubrieron una cabeza humana dentro de ella.

-¡Oh, no, es aquel hombre eslavo al que torturaron y secuestraron el otro día en el callejón! -Se lamentó Chispas, que era la única que conocía la identidad de aquel hombre mutilado.

-¡Mira! ¡Hay otra nota dentro! -Observó Jaze..

Pepe la desdobló y leyó estupefacto: “Aquí tenéis a vuestro amigo George. El próximo será su socio, el Señor X. Para que aprendan a respetar a los que mandan”.

CAPÍTULO 4: LA VENGANZA DEL SEÑOR X.

El señor X paró el motor de su lancha, cuando a esta la quedaban unos metros para arribar a la orilla: los arrecifes de coral que la rodeaban, formaban una barrera natural que impedía que cualquier intruso o barco de gran envergadura pudieran atracar en sus costas.

La llamada que había recibido el día anterior por parte de Chispas, anunciándole la fatídica noticia de que su socio George había sido ejecutado por los VDK; provocó en él una ira infinita y un ciego deseo de venganza.

La isla Fulete, que así era como la banda de delincuentes había rebautizado a aquel trozo de tierra en medio del océano, constaba de un pequeño monte central, rodeado de selva tropical y con playas salvajes de arena blanca que rodeaban los más de diez kilómetros que formaban el perímetro de la misma.

El sicario X, armado hasta los dientes, abandonó la paradisíaca playa para adentrarse en una selva repleta de palmeras, plataneras y baobabs de grueso tronco; la cual tardó algo más de una hora en atravesar, debido a la espesa maleza que ralentizaba su camino.

Finalmente, tras unos arbustos, pudo divisar un castillo escoltado por seis imponentes torres de vigilancia y rodeado por un ancho y profundo foso, que impedía su acceso, salvo por un puente levadizo, que casualmente ese día estaba bajado. En la explanada donde se erguía aquella fortaleza, también había un majestuoso helipuerto en el que tres helicópteros descansaban en fila. Tras ese sobrecogedor complejo arquitectónico, la montaña de la isla sobresalía como un poderoso estandarte que reflejaba el poder de la banda.

Cuando se dispuso a cruzar la pasarela del foso, descubrió horrorizado a decenas de enormes cocodrilos y caimanes que nadaban por sus sucias aguas. Los reptiles mostraron sus infinitos dientes en un tono amenazador.

Un vez dentro del castillo, el señor X desenvainó su pistola y recorrió sigilosamente los primeros pasillos, extrañamente vacíos; pues él desconocía que, en aquel preciso momento, la banda y todos sus soldados se hallaban en la playa norte, festejando un fiesta para celebrar que habían acabado con uno de sus mayores enemigos y estaban a punto de hacerse con los negocios de este.

El socio del fallecido George entró a la cocina, para comprobar si había alguien allí; y, para su sorpresa, se topó con Lola, que había vuelto de la playa para recoger la tarta con la que VDK pensaba culminar su éxito.

Sigilosamente, se acercó a sus espaldas y, con un rápido y violento movimiento de brazos, le dio la vuelta y la estampó contra la nevera, que estaba a punto de abrir. Con su potente brazo derecho estranguló el fino cuello de aquella joven, miembro de la banda, dedicada al mantenimiento del castillo.

-Tú serás la primera en saciar mi sed de venganza -le espetó con furia, en tanto que agarraba una botella de lejía que estaba sobre una encimera cercana-. Te voy a dar un poco de este refresco, para que aprendas a no meterte con el señor X.

Tanto apretaba su brazo el Sr. X contra la garganta de Lola, que esta la abría enormemente, como un pez que da bocanadas fuera del agua. Entonces acercó la garrafa de lejía y comenzó a verter aquel líquido abrasador en los labios de la muchacha.

-¡No me mates, no me mates! ¡Bastardo! -Suplicó Lola, mientras intentaba inútilmente escupir la lejía que entraba por su boca- ¡No sabes lo que has hecho, vas a morir; mis compañeros no te dejarán salir vivo de esta isla!

CAPÍTULO V: LA MUERTE DE CHISPAS

Pepe y Juan, junto con Chispas y Jaze, atracaban la lancha de la policía en la misma playa donde la del Señor X estaba varada.

-Parece que el socio de George se nos ha adelantado -afirmó Chispas al reconocer el logotipo de los sicarios.

-Será mejor que nos separemos para encontrar cuanto antes a la banda -opinó Pepe, mientras terminaban de prepararse- . Cuando alguno de nosotros los encuentre, que avise a los demás por el walkie. Jaze decidió encaminarse hacia el lado izquierdo de la playa, mientras que Pepe optó por el lado contrario.

-Yo inspeccionaré por aquí para ver si encuentro alguna pista -opinó Juan.

-Estupendo, entonces yo me adentraré en la selva -decidió definitivamente Chispas.

Tras casi una hora de dura caminata por la espesa vegetación; consiguió al fin arribar al castillo de los VDK, en la explanada a los pies del monte. Entró con mucha cautela, al tiempo que avisaba por el walkie a sus compañeros de búsqueda.

Una vez en la cocina, descubrió horrorizada el cuerpo inerte de Lola, que yacía en el suelo salvajemente despellejado y ensangrentado, y con la boca llena de espuma. Al lado de ella, unas letras escritas con lo que parecían restos de sangre, piel y lejía: “LA PRIMERA PERO NO LA ÚLTIMA”, rezaba aquel siniestro mensaje que parecía haber escrito el Señor X, tras haber torturado el cuerpo de Lola.

Chispas quedó sobrecogida y asqueada por aquella visión.

En ese momento, Moha (uno de los cabecillas de VDK) entró en la cocina, porque andaba buscando a Lola, que tardaba mucho en regresar a la playa con la tarta. Al descubrir el cadáver de su amiga, yacente a pocos metros de Chispas. El mafioso interpretó enseguida que su compañera había muerto en manos de la muchacha de los ojos naranja.

-¿¡Qué demonios has hecho, maldita!?! -Moha se acercó a ella de manera agresiva.

-¡¡Yo no he matado a tu amiga, MENTECATO!! -Chispas comenzó a hacer uso de su poder especial, por el que provocaba fuertes dolores y sangrados a todo aquel enemigo al que insultaba con sus palabrotas mágicas.

Al oír aquella extraña palabra, Moha sintió un profundo dolor por todo su cuerpo, como un lacerante escalofrío que lo paralizó. Al instante, notó cómo un espeso líquido caliente bajaba por su nariz; se tocó la cara y descubrió que estaba sangrando. Entonces, Chispas, que veía que sus poderes podrían acabar con su enemigo, se puso a enumerar una sarta de sus poderosos insultos.

-¡MASTUERZO! ¡ALFEÑIQUE! ¡BERZOTAS! ¡CANTAMAÑANAS! ¡GAZNÁPIRO!
¡ZOPENCO!...

Moha se retorció de dolor, con la nariz chorreando más sangre con cada insulto que Chispas le profería. Sin embargo, en uno de aquellos dolorosos espasmos provocó que encendiera sin querer un corta-fiambres cercano sobre la encimera. El aparato provocó un ruido ensordecedor que lograría impedir que la voz de Chispas fuese oída. Por ello, el mafioso aprovechó aquella inesperada tregua para abalanzarse sobre la muchacha y taponarle la boca con la mano. Chispas intentaba desasirse de su opresor, mas no podía superar la fuerza del miembro de VDK; que al mismo tiempo la acercó peligrosamente a la cuchilla rotante de la corta-fiambres.

-Vas a aprender a no insultar más -le espetó Moha, en tanto que acercaba aún más la cabeza de la chica a la máquina.

Finalmente, un chirrido hueco salpicó toda la cocina de sangre y una lengua cercenada cayó al suelo, rebotando un par de veces. Seguidamente, otros trozos del cuerpo de Chispas comenzaron a rodar por la estancia: la nariz, una oreja, tres dedos, un pie...

Al cabo de media hora, el cuerpo de la pobre muchacha se hallaba descuartizado en una enorme palangana azul; la cual agarró pesadamente y con la que cargó hasta pararse en el puente levadizo del castillo. Allí, las decenas de cocodrilos y caimanes del foso se apelotonaban bajo la pasarela,

sabedores de que en aquella palangana estaba su almuerzo. Moha fue echándoles los restos de su víctima.

-Venid, tomad, aquí tenéis la comidita -reía pérfidamente mientras lanzaba una pierna.

CAPÍTULO VI. GUERRA EN LA ISLA:

La fiesta de la playa se estaba alargando hasta bien entrada la tarde; en aquella cala de arena blanca, rodeada de palmeras; los VDK bailaban y bebían y reían sin parar. Los gemelos Chemi y Chema competían en una improvisada carrera de motos acuáticas, por la que daban vueltas sin parar por la bahía. El Moco jaleaba a sus dos jefes desde la orilla, mientras sostenía una botella de champán con una mano y un fusil de asalto M16 en la otra. La veintena de esbirros que allí estaban, apenas si les prestaba atención; pues preferían moverse al estruendoso ritmo del trap, que salía por unos gigantescos altavoces, colocados en los extremos de la playa.

..- ¡¿Esto es lo mejor que puedes hacer?! ¡Hasta la abuela era más rápida que tú! -Se mofaba Chemi desde su moto.

-¿Ah sí, tan seguro estás de poder ganarme? -Le respondió Chema, en tanto que apretaba al máximo el acelerador.

-¡Ja, ja, ja! ¡Dejad de competir y venid ya, que la barbacoa está lista! -Les gritó El Moco a lo lejos, para que lo pudieran oír.

En ese momento, el quad de Moha salió de entre la maleza, formando un atronador ruido, que incluso llegaba a eclipsar la machacona música. Todos los asistentes se giraron hacia él, sorprendidos ante tanto barullo. Él se bajó corriendo del vehículo y se precipitó hasta donde estaban sus amigos, con la cara desenchajada.

-¡¡¡Nos atacan!!! ¡¡¡Nos atacan!!! -Insistía Moha, en tanto que se aproximaba hasta la orilla.

-¿¿Pero qué hablas?! -Preguntó estupefacto El Moco, al tiempo que lanzaba disparos al aire.

Chemi, que se había percatado del gesto de preocupación de su colega y, al no encontrar a Lola con él; se dio cuenta de que algo no iba bien; por lo que le hizo una señal a su hermano para que ambos dejaran aquel pique y salieran del agua inmediatamente.

-¿Qué diablos pasa? -Preguntó Chema, nada más bajarse de la moto acuática.

-¡¡Hay intrusos en la isla!! -Exclamó Moha nerviosamente-. ¡Han entrado en la mansión y han matado a Lola!

-¡¡Malditos hijos de...!! -Maldijo Chemi, quien siempre había amado en secreto a su compañera- ¡¡Los mataré a todos con mis propias manos!!

-¿Cuántos son? -Quiso saber Chema, que normalmente era el que guardaba la calma en la banda.

-Ni idea -respondió Moha-; solo sé que yo me he cargado a una.

En aquel momento, los hermanos gemelos ordenaron a sus esbirros que cortaran la música con el fin de ir en busca de aquellos intrusos, que habían osado invadir su isla. Todos abandonaron la barbacoa, que quedó humeante en medio la playa; y se encaminaron hacia su cuartel general, a través de la espesa selva.

En el corazón de la Isla Fulete, donde se erguía la mansión de los VDK; Pepe y Juan se habían reunido, tras haber inspeccionado parte de su costa. A los pocos minutos, Jaze se les unió, después de haber rodeado todo el perímetro de la casa.

-No he encontrado a nadie de la banda -fue lo primero que dijo, en cuanto se acercó a los policías.

-Nosotros tampoco -intervino Pepe.

-Es como si se los hubiera tragado la tierra -concluyó Juan.

-Tenemos que dar con mi hermana Chis...

Un largo silbido pasó por las cabezas de los agentes, para ir a parar en la frente de Jaze, quien cayó muerto en la tierra. Del lado de donde provino aquella siseante bala, Chemi recargó el arma con la que acababa de asesinar al hermano de Chispas.

En aquel momento un concierto de balas cruzadas se formó sobre la explanada de la mansión: por un lado los policías intentaban defenderse del imparable ataque que la banda VDK profería desde el

otro lado de aquel claro. Juan y Pepe, al verse en clara desventaja, se miraron el uno al otro, parapetados tras sendos arbustos; y concluyeron con sus respectivas miradas que era el momento de retirarse; por lo que corrieron hacia la selva para camuflarse entre su espesura.

Cuando Chema comprobó que ninguna bala venía del otro lado; entendió que aquellos intrusos, que se habían atrevido a profanar su guarida, habían huido como gallinas. Entonces levantó la mano derecha y el fuego cesó.

-¡Alto, chicos! -Ordenó el jefe de la banda sin dejar de observar el otro lado de la explanada-. Se ve que esos malditos han huido. Así que entremos en la mansión para comprobar si queda alguno de ellos dentro.

-Bien, hermano -asintió Chemi enseguida-, entrad vosotros mientras yo inspecciono los alrededores del castillo; a ver si encuentro alguna pista de quiénes son esos perros.

Toda la banda cruzó el puente levadizo a toda prisa, para adentrarse por los pasillos de la mansión en busca de sus enemigos. Por otro lado, el segundo de la banda se dispuso a escudriñar el suelo en pos de huellas u objetos caídos. De repente sintió un calor a su espalda que cada vez se iba haciendo más intenso. Se giró y un terrible fogonazo, le quemó las córneas, quedando ciego de inmediato. Al otro lado de ese fuego, el Señor X se acercaba a su víctima con un potente lanzallamas en ristre. Chemi se retorció de dolor, con las manos tapando sus ojos.

El Señor X volvió a activar su arma, que escupió una potente y larga llamarada sobre el miembro de VDK, quien cayó al suelo, inconsciente y cubierto de fuego. A los pocos segundos, su cuerpo humeante dejó de respirar.

CAPÍTULO VII. EL ESCONDITE:

Los mafiosos registraban cada rincón de la guarida: los armarios, las habitaciones, los alrededores...No podían permitir que nadie invadiera su territorio.

Pepe y Juan, en su huida, encontraron un cobertizo cercano cuya puerta se encontraba entornada; por ello decidieron esconderse allí a la espera de que los VDK pararan su búsqueda.

Chema halló el cuerpo de Lola en la cocina y, conmovido por aquella espeluznante imagen; llamó a El Moco a gritos.

-¡¡¡Mocooo!!! ¡Ven enseguida a la cocina! -Aulló por el corredor principal del edificio.

-¿Qué pasa, jefe? -Le inquirió el esbirro, que bajaba las escaleras de la segunda planta a todo correr.

-¡Avisa a mi hermano Chemi! -Le respondió el líder-. Tiene que ver esto.

El Moco salió rápidamente de la mansión en busca de su colega; al que, desgraciadamente, encontró completamente calcinado, a pocos metros del puente levadizo. El amigo se agachó a él y lloró de rabia al comprobar su fallecimiento.

Se giró con la intención de volver a la cocina y avisar a Chema de la funesta noticia. Sin embargo, no lograría su objetivo porque el Señor X le salió al paso con la tenebrosa intención de acabar con su vida también con el lanzallamas.

-¡Maldito cerdo, has matado a mi compadre! -Le reprendió con ira El Moco-. ¡No podrás con toda la banda! ¡Estás muerto!

-Probablemente -el Señor X sonrió maléficamente-; pero, al menos a ti, voy a darte matarile por haber acabado con mi socio.

-¡Por favor, no me mates! -El mafioso se hincó de rodillas con lágrimas en los ojos, implorando por su vida-. Te daré todo el dinero que tenemos en el castillo, si me dejas vivir.

-Ja, ja, ja -rio sonoramente el sicario-. Tu dinero me importa un comino; yo ya tengo de sobra. Lo que pretendo es vengarme de todos vosotros por lo que le hicisteis a George.

En ese momento, y al ver que no podría convencer a su verdugo de que lo perdonara; El Moco sacó su navaja favorita del bolsillo y, antes de que el Señor X pudiera accionar la llama; se rajó el cuello de un lado a otro, por lo que la sangre comenzó a brotarle a borbotones.

El sicario, viendo que él mismo había hecho su trabajo, se dio media vuelta y dejó a El Moco desangrándose.

Chema y Moha ignoraban la suerte de sus colegas; ya que se encontraban por la parte trasera del castillo, aún en busca de aquellos que habían entrado en su isla. Decidieron adentrarse en el bosque, puesto que no los habían descubierto por ninguna habitación del interior. A pocos pasos de haber penetrado en la espesura, adivinaron el abandonado cobertizo donde solían guardar todo tipo de objetos, tales como armas, munición, estupefacientes y otros enseres. Decidieron probar allí y cuál fue su sorpresa, cuando hallaron a los dos policías arrinconados tras una estantería.

-¡Vaya, aquí parece haber ratas! -Bromeó con su colega Chema, al tiempo que observaba las dos sombras ocultas.

CAPÍTULO VIII. EL INICIO DE UNA NUEVA BANDA:

-Perfecto -respondió Chema, al tiempo que apuntaba a los dos agentes con su M16-, ya tenemos el almuerzo de hoy para nuestras mascotas.

Juan y Pepe salieron de su escondite con las manos en alto y la mirada baja, sabedores de su derrota. Los mafiosos los sacaron del cobertizo a punta de pistola con la intención de llevarlos hasta el foso de los cocodrilos y lanzarlos allí, para que los reptiles dieran buena cuenta de ellos.

Cuando víctimas y verdugos llegaban al fin al puente levadizo, los cañones de las armas de Chema y Moha empujaron a los primeros hasta el mismo borde del abismo, desde el cual se apreciaban las decenas de terribles fauces, que se abrían sorprendentemente hacia ellos.

En ese instante, justo antes de que los dos policías cayeran sobre aquella manada de bestias hambrientas; se oyó el silbido de un proyectil que pasó por delante de sus narices y que fue a impactar sobre la frente de Chema; quien, con expresión de sorpresa, rodó por el suelo hasta desbordarse por el foso, para convertirse finalmente en alimento de sus propias mascotas.

Juan y Pepe, al comprobar que estaban entonces en igualdad de condiciones; se miraron el uno al otro e, inmediatamente, desenfundaron sus armas reglamentarias, con la intención de arrestar a Moha.

-¡Tira el arma al suelo y levanta las manos! -Le ordenó Pepe, pistola en ristre-. Somos dos contra ti, no tienes nada que hacer.

Sin embargo, el Señor X, que había sido el autor del disparo que acabara con Chema; salió de su escondite y se aproximó diligentemente hacia donde estaban los policías y el miembro de VDK.

Los agentes, al verlo aparecer, quedaron algo desconcertados; pues no sabían de qué lado estaba el sicario. Este, sin dudarle ni un segundo, le asestó tres tiros a bocajarro a Pepe, quien caía a plomo al suelo, sin haberse podido siquiera defender; ya que no se esperaba tal ataque. El Señor X miró a Moha y le habló.

-Entre delincuentes tenemos que apoyarnos mutuamente -le explicó, al tiempo que sacaba un machete con el que le devanó la garganta a Juan, sin darle tampoco tiempo a que pudiera reaccionar y poder disparar su arma.

Juan se hincó de rodillas, brotando sangre de su cuello. A los pocos segundos, su frente topaba contra las maderas del puente levadizo.

-¡No te acerques a mí o te juro que te vuelvo la cabeza! -Moha apuntaba ahora hacia el Señor X; quien, extrañamente, enfundaba sus armas y se disponía a sacudirse la mugre de la ropa.

-Tranquilo, no pienso hacerte nada -respondió el sicario con voz apaciguada, como si su sed de venganza ya se hubiera saciado.

-Entonces, ¿qué diablos quieres de mí? -Moha había bajado su arma, al comprobar que su adversario no parecía una amenaza.

-Escucha bien -princió el Señor X-; tu banda y la mía han quedado descabezadas; así que he pensado que quizá tú y yo podríamos asociarnos y juntar nuestras fuerzas y a nuestros esbirros.

Moha lo miró aún con desconfianza, si bien pensó que aquello no era una mala idea. Se le acercó hasta ponerse a pocos centímetros de él, adelantó su mano derecha y ambos se dieron un apretón con el que, sin palabras, sellarían su nueva alianza.

FIN.